

III. TRIBUNA ABIERTA

REFLEXIONES SOBRE LA TECNOCENCIA DESDE UNA EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA. ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE D. J. HARAWAY¹

M^a José Tacoronte Domínguez
mjtacorontedominguez@gmail.com
Universidad de Laguna

Recibido: 22-08-2012

Aceptado: 12-03-2013

Resumen

En este artículo se analiza la epistemología de Donna Haraway entendida como epistemología política y ética. En él se exponen los conceptos y argumentos centrales de su pensamiento acerca de la ciencia, la epistemología y los nuevos sujetos epistémico-sociales, con el objetivo de mostrar cómo se anudan epistemología feminista, propuesta política y ética. Asimismo se mostrarán los mecanismos que utiliza Haraway para zafarse de la lógica binaria y tradicional, sustituyéndola por una lógica polifónica.

Palabras Clave: Epistemología, política, sujeto, objeto, ciencia, conocimientos situados, objetividad, Cyborg y responsabilidad.

Abstract

This article analyzes the epistemology of Donna Haraway highlighting the political dimension of her proposal. It presents the concepts and central arguments of her thinking about science, epistemology and the new epistemic-social subjects of knowledge, in order to show how feminist epistemology and ethical and political proposal are tied in her thought. Additionally, it will be presented the mechanisms employed by Haraway to skip the traditional and binary logic, replacing it by a polyphonic logic.

Key Words: Epistemology, politics, subject, object, science, situated knowledge, objectivity, Cyborg and responsibility.

¹ La redacción de este trabajo ha sido facilitada por la participación en el proyecto de investigación, *Epistemología, política e institucionalización en el desarrollo científico: La ciencia española de la república a la dictadura*. FFI2009-09483/FISO. Como también por la cobertura de la Beca para Postgraduados de CajaCanarias y Universidad de La Laguna.

1. Introducción

Las epistemologías feministas han perseguido un doble objetivo, cuestionar la epistemología tradicional y desarrollar novedosas propuestas que han generado un interesante debate con diferentes alcances. El enfoque de Donna Haraway ha sido uno de los que, desde sus inicios, abrió un interesante debate en epistemología y filosofía de la ciencia, que descansaba en un original análisis de áreas científicas como la biología del desarrollo y la primatología. Su noción de Cyborg ha estado en el centro de las grandes discusiones de la epistemología feminista y ha tenido una considerable repercusión en otros contextos intelectuales. Esta noción ha tenido además el efecto de asociar a la autora con el pensamiento post-moderno. Sin embargo, esta asociación ha pecado de reduccionista y ha prestado poca atención a la filiación socialista que presenta el pensamiento de Haraway desde sus inicios, incluyendo su epistemología y reflexión sobre la ciencia. Esta carencia es la que se pretende paliar en este artículo con el análisis de la epistemología de Haraway para mostrar la importante imbricación que desvela su trabajo entre conocimiento científico, política y ética. Esto es precisamente lo que le permite esbozar una concepción de la ciencia, y del conocimiento en general, alternativas a la existente y marcada por una tensión entre el constructivismo y su intento de sortear el relativismo.

2. Una epistemología feminista

El pensamiento de Donna Haraway parte de la crítica de las ciencias biológicas, las bio-tecnologías, la primatología y la epistemología. Sin embargo, su análisis se generaliza a la epistemología científica llevando a cabo una crítica radical de los supuestos epistemológicos tradicionales, a partir de la que bosqueja una propuesta alternativa en la que se anudan epistemología y política². La perspectiva, o perspectivas, desde las que aborda estos territorios son la feminista crítica y el socialismo. Su objetivo es la conceptualización de nuevos espacios teóricos desde los que pensar alternativas para la ciencia, el conocimiento y la vida social. Se trata de plantear, desde el concepto y la metáfora, reflexiones nuevas sobre el conocimiento y la opresión con el horizonte de que los oprimidos tengan la posibilidad de crear su identidad y redefinirla, cognitiva y políticamente. Se busca su visibilización en el nuevo orden mundial, marcado por la globalización, el capitalismo y las relaciones verticales. Lo que está en juego es la

² Para una clara introducción sobre este tema, véase Echeverría (1995).

posibilidad de un mundo más equitativo para todos/as, y en ello la ciencia, la tecnología y las nuevas realidades que están generando, tienen un papel central; de ahí que la epistemología se convierta en instrumento político-ético de su proyecto (radical) de transformación.

Como nos comenta (Adán, 2006), Haraway parte de dos principios básicos patentes en todos sus escritos: por un lado, aboga por la identificación con los oprimidos y, por otro, pretende dar cabida a un proyecto de transformación. Haraway proyecta una redefinición y ensanchamiento de las miras científicas, pero también de las políticas ante los problemas sociales del mundo actual, tratando, de hecho, de teorizar acerca de, y contra de, el capitalismo (bio-tecno-capitalismo), la globalización y el heteropatriarcado.

Su esfuerzo fundamental se dirige a la lucha por eliminar la dominación sexista, racista y clasista. La finalidad de esta lucha no es beneficiar a un grupo específico, racial o de clase, se trata de lograr una sociedad equitativa y plural, donde todas y todos tengan voz, y en este proyecto el conocimiento científico tiene un papel fundamental. Como señala Bell Hooks (Haraway, 1995:183) no se intenta privilegiar a las mujeres por encima de los hombres, sino que se intenta cambiar las vidas o las formas de vida de una manera comprensiva, no siendo la más adecuada la de mantener el binarismo categorial, aunque sea reformulado. La cuestión es no reproducir las formas categoriales de los discursos patriarcales hegemónicos, tampoco en el conocimiento.

El feminismo de Haraway se presenta, pues, como un espacio multidimensional donde se cruzan y entrelazan diferentes planos de análisis. Hace hincapié no sólo en las voces de las mujeres y los oprimidos en general, sino también en la esfera del conocimiento y los avances de la tecnociencia, sirviéndose de ésta para la creación y la movilización de nuevas formas de estar en el mundo, sin perder de vista “la posibilidad de un futuro de utopía es capaz de abrir caminos en la teorización sobre los dispositivos de la red para configurar nuestra realidad material y semiótica” (Adán, 2006: 164).

3. Conceptos fundamentales

La *objetividad*, los *conocimientos situados* y la *visión* son conceptos totalmente entrelazados en el pensamiento de Haraway; son conceptos esenciales en su análisis crítico de lo existente, pero sobre todo, en su esfuerzo por elaborar propuestas de futuro poco accesibles aún a los conceptos de que disponemos. Por tanto, algunos de sus conceptos se construyen, con dificultad, dada la novedad tanto semiótica como semántica que les otorga la autora en el marco de su propuesta, de ahí que conceptos y metáforas aparezcan entrelazados. Para Haraway las metáforas son una herramienta más que hay que

poner a disposición del pensamiento feminista, y a partir de ellas, configurar nuevas visiones del mundo: “las metáforas son tropos y herramientas” (Haraway, 1995: Cap.7)³.

La tesis epistémica fundamental de Haraway es que los conocimientos son *situados*. En esto coincide con las epistemólogas del punto de vista como N. Hartsock (1983) o S. Harding (1987). Dichos conocimientos son el lugar –topos- desde el que se habla. Como explica la propia autora: “La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway 1995: 329). De esta manera Haraway intenta sortear el universalismo y el relativismo. La localización es lo importante, es desde *ese lugar* en el que nos encontramos desde *el cual* hablamos y desde *el cual* nos tenemos que posicionar para llevar a cabo una práctica oposicional, para criticar y construir una democracia participativa, y una ciencia más ecuánime con respecto a las desigualdades que se han ido trazando a lo largo de su propia historia. Pero también desde ahí somos capaces de llevar a cabo “conversaciones compartidas” acerca de lo *que es y no es* aceptable, y de lo que queremos.

La *visión* es un concepto esencial en la conceptualización de los conocimientos situados y de la objetividad. Si desde la Antigüedad la visión ha sido considerada como un *saber mirar* que nos indica la diferencia entre sujeto y objeto o, si se quiere, la distinción entre visualizador y visualizado. A partir de este concepto se pretende dislocar el representacionalismo patente en las epistemologías tradicionales, en las que el ojo representa al mundo tal como es, con la consecuencia de que el conocimiento verdadero es la representación objetiva. En Haraway, la visión, frente a la observación, es histórica y situada. Es un artefacto político y tecnológico. Nuestra autora entiende que los ojos, como órganos de visión, “construyen traducciones y formas específicas de ver, es decir, formas de vida” (Haraway, 1995: 327). Se distancia de las concepciones acerca de una *visión trascendente*, carente de responsabilidades y límites, para proponer la insistencia en lo parcial, particular y específico.

La *objetividad* es para Haraway una conversación de diferentes conocimientos situados que llegan a un entendimiento. Los sujetos se encuentran en un contexto histórico, concreto, con un conocimiento parcial y cambiante. Con los saberes contextuales se codifican los conocimientos situados. Esta codificación es resultado del acuerdo y el entendimiento a través de la conversación compartida entre puntos de vista parciales. Asimismo, la objetividad, imbricada directamente con la política, es la garantía de lo que *debe ser* el funcionamiento democrático para posibilitar actuaciones locales y consensos democráticos. A este respecto resulta ilustrativa la conocida frase de Haraway donde afirma que “la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1995:324) Por tanto, la objetividad, no refiere a un conocimiento trascendente, sino situado, a partir del que podemos

³ Esto lo podemos observar en el capítulo siete de su conocido libro *Ciencia, cyborg y mujeres*, que supone una compilación de diferentes artículos escritos en épocas distintas, pero orientado siempre a una idea común: la reinención de la mujer en el ámbito socio-político y la crítica a la ciencia desde lo que ella denomina una *conciencia de oposición*.

consensuar lo que consideramos objetivo. Este consenso es siempre revocable y nunca deja de ser político, dado que para Haraway la liberación pasa por la construcción de la conciencia cognoscitiva. En la parcialidad y la conversación compartida reside la posibilidad de construir una visión del mundo objetiva y justa.

Por otro lado, lo que en términos foucaultianos se caracteriza como “valor de verdad” es criticado también por la autora. Ella no pretende implantar un nuevo objetivismo similar al de la tradición, sino uno que lo modifique al trastocar los modos en los que se plantea, mostrando qué, y de qué modo, tal objetivismo y su correspondiente noción de verdad son entidades e ideas, construidas, constituidas⁴.

Las diferentes perspectivas en juego en la conversación son responsables de las decisiones y pueden llegar a consensos. En sus propias palabras: “la perspectiva parcial puede ser tenida como responsable de sus monstruos prometedores y de sus monstruos destructivos” (Haraway, 1995: 326). En este caso se refiere directamente a la tecnociencia, a los productos que son modificados genéticamente y que afectan de forma directa o indirecta al medio en el que vivimos. De esta manera Haraway plantea el tema de la *responsabilidad* de la ciencia enfrentándose a las epistemologías tradicionales que prometían trascendencia de responsabilidades. Para ella la ética, la epistemología y la política son tres campos totalmente entrelazados, a través de los que transita la responsabilidad. Son ámbitos difíciles de separar. En su argumentación hay una necesidad explícita de que el conocimiento sea sometido a una valoración ético-política, lo cual, a su vez enlaza directamente con la redefinición del sujeto, apuntando hacia una responsabilidad compartida donde todos estén, si no formados/as, *si informados/as*, porque “estamos sujetos a este mundo, y somos responsables de, y en, este mundo” (Haraway, 2004: 119).

Haraway coincide así con otras epistemólogas que abordan la cuestión de la responsabilidad de la ciencia. Es lo que encontramos en las propuestas de Schiebinger (1997)⁵ o Longino (1993), entre otras, quienes coinciden en señalar como necesaria una crítica para la generación del conocimiento-responsable. Como rotula Haraway: “la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto” (Haraway, 1995: 327). Este posicionamiento es lo que entiende Schiebinger por “ciencia sostenible”, es decir, todo conocimiento, toda práctica científica, toda decisión tomada en el campo de la actividad tecnocientífica, tiene unas consecuencias, y éstas han de ser responsabilidad de los actores que las cursan. Estas visiones se intentan zafar de representaciones de la realidad irresponsables, por lo que rechazan el relativismo y el totalitarismo objetivista; ambas son las dos caras de la misma moneda. En la parcialidad situada, social e históricamente, se encuentra la capacidad de configurar una visión

⁴ Cabe hacer mención de la obra de otra autora relevante en este campo, Londa Schiebinger, la cual, en su escrito “Craiting sustainable Science”, (1997) propone un acercamiento a la reconfiguración de la ciencia con parámetros muy similares a los de Haraway. También Shiebinger (1989).

⁵ Shiebinger (1997 y1989) en la noción de “ciencia sostenible” de Shiebinger se recoge la idea de Harding de *objetividad fuerte*, así como la de Haraway de *conocimientos situados*. Una aproximación a esto en M^a José Tacoronte (2011).

del mundo mejor, no dominadora y responsable de sus actuaciones. Se opta por una perspectiva parcial porque en ésta se entiende que tendrán cabida las voces de los y las discriminadas, además de ser un planteamiento flexible, sensible a los cambios y abierto a los discursos éticos y políticos, aspectos constituyentes del nuevo tipo de ciencia que se propone.

4. Sujetos y objetos. Los objetos también objetan

El problema de la redefinición del sujeto de la ciencia, cuestión transversal a todas las epistemologías feministas, es tratado también en la obra de Haraway. Está patente, por ejemplo, en su escrito *Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles* (Haraway: 1999), donde comenta:

“Creo que la respuesta a esta importante cuestión política y analítica está en dos giros relacionados entre sí: 1) despojarnos de las historias rituales de la historia de la ciencia y la tecnología como paradigma del racionalismo, y 2) repensar los actores implicados en la construcción de las categorías etnoespecíficas de naturaleza y cultura. Los actores no somos sólo <nosotros>. Si el mundo existe para <nosotros> como <naturaleza>, esto designa un tipo de relación, una proeza de muchos actores, no todos humanos, no todos orgánicos, no todos tecnológicos” (Haraway, 1999:123).

En este punto no sólo observamos la importancia que todas las epistemólogas feministas dan a la redefinición y análisis de los textos y conocimientos científicos recibidos, sino también al restablecimiento de nuevos textos por nuevos sujetos de la ciencia, con una relación nueva con la naturaleza, ya que no sólo los humanos son actores, (Latour:1992)⁶. Así aparece la cuestión de la dicotomía sujeto/ objeto. La distancia entre sujeto y objeto que esta tradicional división mantiene queda dinamitada por la idea de logro de conocimiento objetivo a través de la conversación, no sólo entre los conocedores, sino entre los conocedores y lo que está por conocer. La conversación tiene dos planos, entre los sujetos cognoscentes y entre ellos y la naturaleza o la sociedad, actores también en el proceso de conocimiento. El conocimiento opera a través de los sujetos de ciencia situados, que llevan acabo experimentos, pruebas, análisis, etc., dando como resultado descubrimientos. Pero el objeto, desde estas nuevos planteamientos, no es pasivo, sino que también tiene relevancia activa en el conocimiento. Así pues, tanto sujeto como objeto son entendidos como actores activos en el proceso de conversación que da paso al conocimiento.

En la propuesta de nuestra autora, el sujeto es una topografía multidimensional: “los actores, al igual que los actantes, aparecen de múltiples y maravillosas maneras”. (Haraway, 1999:125). El esquema pasa de ser vertical a horizontal, esto es, oyente/hablante y viceversa.

⁶ Influencia B. Latour (1992 y 1993) y relación con postulados de Hacking (1996).

Esto da como resultado tanto la configuración del sujeto o *agente-sujeto*, como lo denomina Haraway, como del *agente-objeto*. Así, en *Ciencia, Cyborg y mujeres*, la autora nos dice:

“[...] los cuerpos como objeto de conocimiento son nudos generativos materiales y semióticos. Sus fronteras se materializan en interacción social. Las fronteras son establecidas según prácticas roturadoras. Los objetos no existen antes de ser creados, son proyectos de frontera” (Haraway, 1995: 345).

El propio concepto de *frontera* es importante dentro de sus argumentaciones, ya que éstas son el resultado de la interacción entre diferentes agentes situados. Los objetos son proyectos de frontera que van apareciendo en el transcurso de la conversación cognitiva, o *proceso de comunicación cognitiva*. Como nos aclara en *Las promesas de los monstruos*, (Haraway: 1999) los organismos emergen de un proceso discursivo que se da en interacción. No hemos de perder de vista que en esta teoría los agentes-sujetos son seres no sólo materiales, sino también semióticos, y a pesar de que se hable de comunicación, a lo largo de su discurso se puede apreciar cómo la interacción de los agentes-sujeto es más relevante porque intervienen de forma primordial ante los demás actantes en la propia conversación. Asimismo, y a pesar de que los actantes no humanos no pueden desarrollar actos de habla, sí intervienen en la conversación, de forma que los objetos del mundo ayudan a modelar los derroteros por los que transcurrirá la conversación; marcando los límites por los que se puede transitar. De forma más clara cabría decir que el actante-objeto tiene unas posibilidades finitas en lo que a la semiótica se refiere, pero esto no excluye que se puedan dar unas posibilidades múltiples. A este respecto Robert M. Young (1992), siguiendo a Haraway, recalca que los animales, además de otros actantes, son participantes activos en la construcción de lo que se puede considerar como conocimiento científico. C. Adán señala también que “de hecho las no-posibilidades son los límites que marca la materialidad, y dentro de las posibilidades semióticas el agente-sujeto tiene capacidad para dar forma al objeto” (Adán, 2006: 175).

Por tanto, lo que parece pretender Haraway es separarse radicalmente de la concepción tradicional que ve al mundo como mero ente inerte, como materia prima y pasiva que se encuentra ante nosotros; mundo determinado, destinado a fines e intereses dominantes, dirigido por “proyectos instrumentalistas de las destructivas sociedades occidentales” (Haraway, 1995:340).

La naturaleza es un agente-objeto, y se postula en su filosofía como un espacio que permite otras posibilidades, más visiones para una ciencia democrática y participativa. Desde esta perspectiva la responsabilidad es un ámbito imprescindible, un compromiso ineludible para la práctica de la ciencia. Y a la vez, una estrategia práctica que sirve a la autora para perfilar sus filiaciones ambientalistas, reclamando una valoración ético-política, además de para formular sus posicionamientos acerca de los actores que integran los procesos de conocimiento. Obviamente esto tiene relación con las premisas del ecofeminismo, y su insistencia en que la naturaleza es un ente activo. Pero cabría matizar una cuestión de vital

importancia, que crea una fisura entre el horizonte ecofeminista y las premisas que sostiene Haraway en filiación con otras pensadoras, como L. Schiebinger.

La idea de “ciencia sostenible” la toma L. Schiebinger de la agricultura ecológica, pero su pensamiento no está emparentado totalmente con el ecofeminismo. Para Schiebinger, y cabría decir que también para Haraway, la idea de la agricultura ecológica es un recurso que se extrapola para la consideración del medio ambiente, que intenta zafarse de la óptica-práctica de explotación de la ciencia, abogando por el respeto a la diversidad y a las diferencias, así como a la pluralidad de perspectivas. Esto no es entendido como algo intrínseco y naturalmente femenino -cosa que sí es entendible en los planteamientos más visibles del ecofeminismo-, sino que el feminismo, el ecologismo, entre otros movimientos ético-políticos, buscan metas comunes: conseguir mejoras para las partes o grupos en desventaja, en el ámbito del conocimiento y el espacio social-político.

La *interacción* es otro concepto importante para entender la noción de frontera de Haraway. Las fronteras aparecen por medio de la *interacción* en el proceso de conocimiento, donde todos los agentes son activos, dándose por sentado que sin tal interacción las fronteras no se materializan. Es por ello que entiende que “la naturaleza es el lugar común y una construcción discursiva poderosa, resultado de las interacciones entre actores semióticos-materiales, humanos y no humanos” (Haraway, 1999:124). La idea de interacción, es un recurso que utiliza la autora para hacer hincapié en la actividad, en la acción entre diferentes agentes de (la) acción, los cuales, con su interrelación crean conocimientos, modifican categorías y valores; lo que en palabras de Hartsock sería la herencia ilustrada (Hartsock: 1998)⁷. Para esta nueva forma de abordar la ciencia no hay nada prefijado, se trata de un juego interactivo que trata de sortear las imposiciones universales, herencia de la modernidad⁸.

Tal y como nos explica la propia autora, las versiones de un mundo real no dependen de una lógica de descubrimiento, sino de una relación social de conversación que se encuentra cargada de poder. Se ha de volver a incidir en el hecho de que la epistemología no es un ámbito separado de la política y la ética, sino que están totalmente entrecruzados. Como se ha comentado, el sujeto cognoscente es limitado, no está acabado; se encuentra en un *topos* concreto y cambiante. Por eso la autora nos presenta a la objetividad como racionalidad posicionada, es decir, como una conjunción de visiones parciales. La objetividad estribaría en la capacidad de un yo parcial de unirse a *otro*, de ser capaz de ver cerca del *otro*, junto al *otro*, sin pretender dominarlo. Como nos revela en su *Testigo Modesto*: “Permiso no es lo mismo que colaboración. La colaboración puede llevar a cambios fundamentales en quién y qué será considerado como ciencia y como científico” (Haraway, 2004:282). Se pretende dar cabida a la posibilidad de una dimensión social del conocimiento, que dé paso, a su vez, a un modelo de racionalidad científica consensual, donde todos tengan cabida, y para ello el compromiso y solidaridad de la política, así como la responsabilidad ética son fundamentales. Para Haraway

⁷ Hartsock (1998) la tradición ilustrada marca la conformación de un sujeto masculino des-incardinado e individualista, frente al femenino adjetivado como empático y casi humano.

⁸ Esto es algo patente en todos sus escritos, la crítica a la modernidad y a su legado universal.

“la única posición desde la cual la objetividad no podría ser practicada ni alabada es el punto de vista del amo, del hombre, de dios Uno, cuyo ojo produce, se apropia y ordena todas las diferencias” (Haraway: 1995: 332).

Es importante insistir en la objetividad, que pasa a ser una noción ética y política, incidiendo en cómo ha de ser el desarrollo de la construcción del conocimiento, y dándole relevancia no sólo a los sujetos de ciencia, sino también a una multiplicidad de agentes no humanos, entre los cuales también se encuentra la propia naturaleza.

5. Los otro/as y Las fronteras

En este punto se ha de matizar los límites que marcan las propias fronteras. Éstas están construidas sobre los binarismos modernos y tradicionales, bajo un esquema semiótico-referencial. Esto es, a modo de ejemplo, hombre/ mujer, blanco/negro, naturaleza/cultura, o público/privado, donde se puede observar cómo en la primera parte todo tiene una connotación positiva, y en la segunda negativa; otredad, lo que marca los límites entre lo positivo y lo negativo, entre lo real y lo irreal. Las fronteras se entendían como elementos que surgían con la interacción entre diferentes agentes de acción, y son móviles, se opone este planteamiento a la concepción clásica de frontera vista como “muro” separador e inmóvil.

En su escrito *Las promesas de los monstruos* (Haraway: 1999) o también en su libro *Testigo Modesto*, (Haraway: 2004). La autora nos describe una serie de sujetos poco comunes con la intención de esclarecer la dificultad que conlleva el hecho de delimitar claramente los sujetos del discurso, como pasaba en la modernidad. Con el hombre-hembra –Femaleman- o con el Cyborg, lo que se pretende es hacer caer en la cuenta de la dificultad que conlleva el pensamiento binomial y la exclusión que procede de su utilización. En última instancia, el conocimiento es un acto de responsabilidad que no atañe a unos cuantos, la exclusión ha sido una estrategia (¿política?) para el control de unos sobre el manejo (de los cuerpos) de las otras/os.

Desde la Antigüedad hemos observado cómo *lo-no-igual* ha marcado la pauta de separación dentro del seno de las comunidades o sociedades entre lo humano y lo no humano. Un ejemplo claro puede ser el hermafroditismo, la brujería, los dioses griegos, e incluso la ablación del clítoris puede entenderse en estos términos. Todas estas cuestiones, son ejemplos de patrones de conducta que delimitan –las fronteras- lo bueno de lo malo, lo humano y lo considerado no humano.

Haraway se centra, como doctora en biología, en el estudio de los primates, haciendo una férrea crítica a la extendida práctica de proyectar en la naturaleza los ideales sociales que se pretenden defender en la investigación científica y social. En su *Primate Visions* (Haraway, 1992) podemos observar cómo la primatología trata a los simios, al igual que a los monstruos modernos, como frontera entre naturaleza y cultura. Todo ello como recurso que deja patente el

paso de la frontera por parte del hombre-blanco-occidental, constituido como sujeto discursivo y activo.

En la obra de Haraway este patrón binario deshumanizador es reconstruido, performado. Las categorías -sobre todo de género, clase y raza- no son preconfiguradas para Haraway, ésta las entiende como relación, son relacionales: “el género siempre es una relación, no una categoría preconfigurada de seres o de alguna cualidad que se posea. El género no pertenece más a las mujeres que a los hombres” (Haraway: 2004:46). Se intenta sortear las estrechas miras del binarismo moderno y de las identidades clásicas, en el sentido de que ya no son utilizados como límites de la comunidad. Las entidades de ambas partes del binomio definen nuevas posibilidades políticas y éticas más abiertas.

El Cyborg es la figura que propone la autora para superar las dualidades mediante la ficción de las experiencias y la difracción. Las fronteras son propuestas como mecanismos que surgen en interacción social, entre diferentes perspectivas, y no como algo preconfigurado a modo de la tradición. Los Cyborg nos permiten proyectar imágenes de futuro que nos faciliten la configuración de la identidad. En este sentido la narratividad cobra un papel relevante. Partiendo de la idea de que somos seres semiótico-materiales, los relatos, la narratividad en la que nos hemos constituido conforma nuestras historias de vida, y eso, puede ser modificado. A esto es a lo que se refiere Haraway cuando afirma que se ha de salir del segundo milenio cristiano –es decir, de la tradición moderna, cristiana, capitalista - para pasar a otras estructuras de narración, -la narración Cyborg⁹-.

Esta idea guarda estrecha relación con postulados de corte postmoderno como pueden ser los de J. Butler, quien aboga por la proliferación de identidades subversivas a modo de práctica política, indagando en las cuestiones de la identidad, a la vez que critica la concepción de la política como representacional (Butler, 2001)¹⁰. Las identidades fracturadas -como denomina Haraway a las mujeres- tienen que servir de los recursos que nos facilita la ciencia ficción y la tecnociencia, -artefactualidad- para poder reconstruir y explicitar el pasado de los oprimidos y, a la vez, para dar lugar a imágenes de futuro en las que poder proyectar nuevas formas de estar en un mundo más equitativo, y a la par, menos opresivo y autoritario. La tecnología hace posible estos sujetos de identidad fragmentaria y puntos de vista contradictorios que dan lugar a las interferencias, es lo que Haraway denomina, *nuevos testigos modestos*. (Haraway: 2004)¹¹.

Haraway prefiere subrayar las potencialidades de la situación fronteriza y la visión que nos otorga el uso de las tecnologías, en lugar de ver a ésta como una herramienta más que sirve

⁹ Esto se ve claramente en Haraway (1992 y 2004).

¹⁰ Sobre las asunciones de esta autora véase J. Butler: *Género en disputa*, 2001 o *Lenguaje, poder e identidad*, 2004, entre otras.

¹¹ Testigo modesto: con este término Haraway hace referencia a nuevos actantes que harían posible los cambios en la construcción del conocimiento, sus ejemplos son el Femaleman y el Oncorotón. Véase (Haraway: 2004).

únicamente para perpetuar la subyugación de los oprimidos/as¹². Habla en este sentido de artefactualismo, apropiación de la tecnociencia para liberar (nos) de las opresiones. Por tanto, su proyecto de liberación tiene como herramienta fundamental la apropiación de la tecnociencia en aras de “ajustar los filtros políticos para ver el mundo en tonos rojos, verdes y ultravioletas, es decir desde la perspectiva de un socialismo todavía posible, un ecologismo feminista, antirracista y una ciencia para la gente” (Haraway, 1999: 122).

6. El realismo agencial: red de interacciones

La epistemología de Haraway nos pone contra las cuerdas y nos hace entender su propuesta ontológica como ontología de fenómenos. Se caracteriza porque no establece de forma tajante y concluyente una separación entre los significados y el mundo. Una vez más, la noción de contexto es fundamental para adentrarnos en su propuesta. Por un lado, observamos cómo el contexto articula a los sujetos cognoscentes que interpretan y dan sentido a los fenómenos y, por otro, en tanto que el contexto es compartido, sirve para la aceptación de las significaciones por parte de los sujetos, lo que permite llegar a configurar una epistemología que no descarta a la objetividad y racionalidad reformuladas.

Su alternativa epistemológica se coloca en el epicentro entre esencialismo e hiperconstructivismo. Para Haraway no hay esencias consustanciales que nos determinen, como se ha intentado imponer desde las teorías evolucionistas y la tradición. Tampoco se observa en sus razonamientos que todo sea radicalmente construido, como defiende el hiperconstructivismo. Esto último, el hiperconstructivismo, se le suele criticar a sus postulados, tal vez por una comprensión errónea de sus razonamientos, o bien, por ideas preconcebidas (Adán, 2006). Haraway es una autora que considera a los sujetos como entidades semiótico-materiales, dándole relevancia al contexto social y cultural donde aquéllos se engarzan. Por esta razón su filosofía se aleja del realismo, al igual que otros autores como B. Latour, pero tampoco tiende al puro juego de signos al que nos lleva el hiperconstructivismo. Esta tensión es constante en su obra; su intención es evitar el relativismo radical.

Haraway confluye en un constructivismo no radical que conserva una forma mínima de realismo: los objetos están ahí y participan en la elaboración de conocimiento, aunque no de una forma esencialista. Hemos de tener en cuenta que para esta autora tanto totalitarismo como relativismo son dos caras de la misma moneda, rechaza a ambos en aras de buscar una postura más ecuánime para todas y todos.

¹² Este planteamiento, contrario a la tecnociencia, lo podemos observar en autoras como V. Shiva, desde la idea de que toda filiación con la ciencia y la tecnología no hace más que perpetuar el orden androcéntrico. Véase, por ejemplo, Shiva (1996).

De este modo se da un entrecruzamiento de planos para dar lugar a la configuración del contexto y de los agentes que actúan en él. Obviamente esta ecuación no es tan sencilla, en tanto que seres semióticos podemos configurar y desconfigurar, por medio del lenguaje, y nuestra interacción con los demás, los planos de la realidad, ensanchando o cercando las normas que nos moldean y crean realidades. Por eso Haraway da una presencia constante e imperativa a los procesos semióticos como referentes de nuestra propia experiencia. Le otorga relevancia a la narratividad y a la producción de significados nuevos¹³. No propone estos procesos como algo infinito, sino que más bien intenta acotarlos desde una visión fija, pero enfocada, hacia la búsqueda de mejores visiones del mundo, con posturas menos dominadoras, menos opresivas y más transigentes con todos aquellos que han sido desvinculados o relegados del ámbito del poder. Por ello aboga por la construcción de afinidades desde el respeto a las diferencias:

“Así, creo que mi problema y “nuestro” problema es cómo lograr simultáneamente una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos concedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias “tecnologías semióticas” para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo “real”, que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita, de abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y de felicidad limitada. A este deseo [...] Harding lo llama necesidad de un proyecto de ciencia del sucesor” (Haraway, 1995: 321).

Cierto es que la naturaleza como entidad no es creada por la red de actantes humanos y tecnológicos, es algo que podríamos decir que *incluso los antecede*, pero los discursos que se le adhieren son constructores, y además, altamente peligrosos y nocivos para otros agentes; el poder que unos se apropian y que se les resta a otros, otorga relevancia a ciertos sujetos frente a otros, entendiendo a éstos como incompletos y subyugados, aislados tras las fronteras clásicas.

No basta con desenmascarar las prácticas de dominación que se llevan a cabo desde el poder y control que ejerce la ciencia sobre los constructos de la naturaleza y la cultura. Los proyectos feministas, entre los cuales se encuentra el constructivismo no radical de Haraway, van dirigidos no sólo a mostrar las contingencias históricas y sociales, sino que se busca, se anhela y se desea una articulación crítica, una *ciencia del sucesor*, como nos indica S. Harding, que oferte versiones del mundo más adecuadas, reflexivas con las prácticas de dominación, comprensivas con los conocimientos locales, y tendientes a la traducción de los diferentes contextos de ciencia para poder lograr un consenso entre las diferentes perspectivas y los modos del quehacer científico (Harding:1986). Desde aquí se cree posible una mayor responsabilidad para con los/las otros/as dotándolos de voz y voto.

¹³ A este respecto comentar brevemente que Haraway, al igual que Wittgenstein, entiende el lenguaje como una actividad unida a la práctica.

En la primera parte de *Ciencia, Cyborgs y mujeres*, la autora nos muestra las íntimas conexiones existentes a lo largo de la historia entre ciencia y poder, la forma en que las historias científicas han sido mediadas para producir los efectos esperados, y cómo esas historias o narrativas científicas han gozado de gran credibilidad; la credibilidad que se le otorga al método científico *per se*, cuando en realidad estaba atravesado por múltiples ejes de poder. Son estos ejes de poder los que hay que desenmascarar para procurar un *hacer*, y *proceder*, de la tecnociencia más ecuánime y responsable. En su obra de 2004¹⁴, Haraway hace una férrea crítica a la bomba de vacío de Boyle (1650-60), y más concretamente a su contexto. En esta época se estaba constituyendo la ciencia moderna, y ésta era entendida como un ámbito público, pero con *acceso limitado*; baste como muestra el propio ejemplo de la autora, cuando afirma que las demostraciones experimentales tenían que ser abaladas por miembros honorarios de la comunidad científica, y aquí, las mujeres no entraban (Haraway, 2004:49-50).

6.1. Realismo y/o Constructivismo

Al hilo de estos comentarios es necesario traer a colación el término *realismo agencial*, acuñado por Karen Barad y que Haraway acepta. El realismo agencial le sirve a Haraway para articular una relación entre *lenguaje, cuerpo y mundo*. Con ello se le otorga importancia (a) al contexto, se hace hincapié en la (b) reconfiguración del agente epistémico, del sujeto de ciencia, y a su vez, se pone de relieve la (c) importancia de la ética y la política. Este acercamiento al Realismo agencial permite entender su aceptación del constructivismo social, ligado a su pensamiento feminista y a sus filiaciones marxistas.

La ciencia y la tecnología están obligadas a asumir responsabilidades puesto que de forma continua interactúan en, y sobre, el mundo. La responsabilidad sería tener en cuenta todo aquello que hacemos con el proceder de la tecnociencia, ampliando el colectivo que accede a este espacio.

El realismo agencial, sobre todo en la filosofía de Haraway, pone el acento en la acción. Primero en la producción de conocimiento, refiriéndose en este caso a la actividad científica; y segundo, en relación a dos pautas: (1) la construcción de la identidad de los sujetos, donde rechaza la esencialidad y hace hincapié en la existencia y la acción, y (2) la acción, importante para el cambio social y la implantación de la justicia. En este punto se resalta algo común al feminismo de ciencia, la acción o actuación de los agentes; y también algo heredado del Punto de vista feminista, sobre todo de Harstock (1998), la importancia de los oprimidos en general, y de las mujeres en particular, como agentes del cambio.

¹⁴ Esta crítica es algo persistente en sus escritos, véase Haraway (1995: Cap2 y 3); Haraway (1999). También desde el recurso a la naturaleza femenina que hace la ciencia para subyugar a las mujeres desde una perspectiva médico-biológica véase Amparo Gómez Rodríguez (2004), desde una perspectiva institucional Eulalía Pérez Sedeño (2000).

7. La metáfora- realidad (ficcional): el Cyborg

“Un cyborgs es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995:253)¹⁵. Con estas líneas Haraway nos presenta su metáfora más significativa, el Cyborg. Pero el Cyborg no es sólo metáfora, como conceptualización o imagen, también tiene una vertiente de materialidad y actividad.

El Cyborg nace de la idea de reconstruir los agente-sujetos sociales, y tiene su origen en el famoso escrito de Haraway *Manifiesto para cyborgs* de 1985¹⁶. Aparece como herramienta transversal y fundamental que articula todos los nodos del pensamiento de Haraway. Podríamos incluso decir que la red teórica de Haraway tiene su articulación en este paradigmático agente social compuesto de tecnología, materia y lenguaje. Como nos comenta García Selgas (Fernando García Selgas, 1999: 172): “[el Cyborg] quiere ser un filtro óptico que nos permita ver el mundo desde la perspectiva de un socialismo todavía posible, un ambientalismo feminista y antirracista y una ciencia para la gente”.

La metáfora del Cyborg es situada como nodo central que aglutina una serie de transformaciones que Haraway considera necesarias llevar a cabo. Tiene que ver, primero, con luchar desde el seno de la propia tecnociencia para intentar cambiar su forma de proceder, dejando cauces abiertos para mejorar el futuro mediante la producción y extensión de la información y la formación; segundo, con la necesidad de apertura de los sujetos, pues se niega a adoctrinarse con las filosofías de la muerte del sujeto llevadas a cabo por el “sujeto dominante”. Por eso, en tercer lugar, la metáfora del Cyborg le permite ampliar las miras desde territorios narrativos no isomórficos que posibiliten la proliferación de diferentes agentes. Su proyecto va dirigido a crear nuevos paradigmas epistemológicos y políticos aplicando a la ciencia un discurso ético y político encaminado a la orientación y justificación de ésta¹⁷. Y, en cuarto lugar, está relacionado con su rechazo al etnocentrismo, persistente en la tradición moderna.

Este agente-Cyborg va unido a la literatura ficcional, es decir, de ciencia ficción, dando relevancia, sobre todo, a la feminista y a la antirracista. En ellas ve un vehículo que puede dar cómo frutos diversas alternativas en un mundo dominado por el hipercapitalismo y

¹⁵ D. J. Haraway: “Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx”, 1983. Primero fue concebido en forma de conferencia, pasando a compilarse posteriormente en su más conocido libro *Ciencia, cyborgs y mujeres* de 1995.

¹⁶ En obras posteriores continúa la consolidación y explicación teórica de este híbrido, Haraway (1999 y 2004) respectivamente.

¹⁷ Como se puede observar en la primera parte de su libro *Ciencia, cyborgs y mujeres*, 1995, esta autora rechaza la triple alianza entre funcionalismo, evolucionismo y el modelo económico-racional de mercado.

la globalización¹⁸. Haraway aborda los problemas de la sociedad tecnológica en la que nos encontramos como figuras gestadas en el hiper-espacio histórico llamado *tecnociencia*. La figura del Cyborg tiene como función hacer visible los problemas, y procurando nuevos espacios para actuar, nos obliga a pensar los conflictos. Por ello la autora nos comenta: “el Cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política” (Haraway, 1995:254). Haraway no ve otro momento en la historia donde sea más necesaria la unidad política-conocimiento para dar lugar a cambios efectivos, y eficaces, en la dominación de raza, clase y género. Desde la figura Cyborg o desde los momentos-posición-Cyborg, la autora hace un llamamiento al esfuerzo de comprensión para poder acometer una actuación política que “tire” del tupido velo y nos haga identificar el conocimiento como un acto de responsabilidad.

Con el Cyborg lo que se tiene es la realidad como problema. Cyborg no es sólo una metáfora conceptual, sino que también tiene carácter de carnalidad y materialidad. Este sujeto de la nueva era está posicionado en dimensiones espacio-temporales. García Selgas introduce la noción de *cronotipo*, retomándola de Bajtin, para facilitar el acceso a la posición Cyborg. Selgas propone cuatro estructuras en torno al Cyborg para posibilitar vías de acceso. Con el término *cronotipo*, se refiere a las dimensiones espacio-temporales que se forman en torno a un personaje, a un actor o actante. Pues bien, estas estructuras son: la propia tecnociencia, el biopoder, el segundo milenio cristiano y el nuevo orden mundial. La dimensión del segundo milenio cristiano hace referencia al hecho de encontrarnos inmersos en el sistema de medidas y valores semiótico-materiales derivados de éste. Y el nuevo orden mundial, -o también capitalismo transnacional- aparece como la imagen de la globalización capitalista constituida como corporación legal.

Los momento-posición- Cyborg, como en algunos casos comenta Haraway, se dan en el entrecruzamiento de estas cuatro vías, así es que en el espacio-tiempo de estas dimensiones se posibilitan las posiciones Cyborg, que en última instancia son posiciones geopolíticas. No hemos de olvidar que el Cyborg como herramienta de la epistemología de Haraway no va dirigido al análisis de la tecnociencia exclusivamente, su apuesta epistémica incluye siempre las premisas políticas y éticas dirigidas a la mejora en el mundo social y la justicia. Por tanto, los ejes que vertebran la aparición de tal metáfora son una férrea apuesta por una política socialista, una epistemología materialista y, una defensa del constructivismo como estrategia para huir del lenguaje representacionista.

El Cyborg, en el terreno conceptual, nos pone frente a los problemas para obligarnos a hacerlos nuestros; mientras, en su vertiente material se encuentra posicionado en la carnalidad y semioticidad de un cuerpo, que a su vez, es fruto de un aparato de producción donde se comparten las funciones de lo biológico, lo discursivo y lo técnico. Emerge porque no tiene origen unitario o fundacional; se hace hincapié en que el

¹⁸ Estos temas son tratados en los cuatro primeros capítulos de su libro *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*. Prestar atención al capítulo cuarto, donde hace extensiva la lectura antirracista, de género y no clasista de la escritora Buchi Emecheta.

Cyborg no parte de la visión humanista o modernista del origen. Como nos comenta Selgas: “su nacimiento es más bien ilegítimo y problemático y no constituye ni un Edén al que volver, ni un destino o determinación que continuar” (Fernando García Selgas, 1999: 173). Lo relevante se encuentra en los mecanismos y procesos que lo producen contingentemente y lo transforman, son entidades producto de la generación y no de la reproducción. Respecto a esto Haraway sigue la línea foucaultiana donde lo principal no es el origen de algo, ni lo que éste sea, sino los mecanismo y procesos que lo modifican y codifican de forma reinterpretativa. Se renuncia al tópico del mito del origen primigenio que lleva el sello de la esencia. Parafraseando las palabras de Simone de Beauvoir, el Cyborg no nace, sino que se hace, se construye, se desarrolla, se interconecta con otros inapropiados/bles que pueden dar cabida al cambio. Tal como aparece en su manifiesto: “las historias feministas de Cyborg tienen como tarea codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control” (Haraway, 1995: 300).

Haraway sitúa a la figura de la metáfora-material Cyborg sobre un soporte que ha ido posibilitando el cambio científico-tecnológico. Refiriéndose a la *borrosificación* de las fronteras, primero habla de la desaparición de los límites entre lo humano y lo animal, luego presenta el desarrollo cibernético, la tecnología y la robótica, que van desdibujando las líneas fronterizas entre lo humano y la máquina, lo que conlleva una implicación importante: ¿qué es lo que hemos de entender como naturaleza? En tercer lugar está lo que se considera como la tercera revolución industrial, es decir, la expansión e hiperproducción informática que hace caer la línea divisoria entre lo físico o material, y lo no físico, o formal. Estos cambios en los procesos tecnocientíficos que se han ido conformando han hecho posible que se puedan pensar nuevas formas de estar en el mundo y, desde éste, indagar para posibilitar el cambio y las mejoras sociales. Esta *sopa amniótica*, como la denominan Selgas, es la que viabiliza la aparición de los Cyborgs, (Fernando García Selgas: 1999).

Haraway sigue la línea althusseriana donde los sujetos son siempre resultado de las prácticas y, por ende, llevan sobre sí las tensiones y las determinaciones de su contexto concreto. Los Cyborgs surgen de la interrupción y producen también interrupciones, nos interpelan. Para poder entender toda esta amalgama Cyborgiana hemos de considerar que la *interpelación* es planteada desde dos vertientes que se complementan. Primero, la propia interpelación es entendida como interrupción en el discurso, es decir, se llama a alguien que al contestar se posiciona en el discurso como sujeto interpelado y, segundo, se ve como exigencia de responsabilidad. Con lo cual, es la actitud de respuesta del sujeto, aunque sea sólo como observador, la que le hace entrar a formar parte del diálogo desde una situación concreta y determinada. Asimismo, a pesar de que la(s) posición(es) en cierta forma sea represora, bien porque estamos inmersos en unas circunstancias concretas bajo un patrón de gobierno determinado y unas posiciones de responsabilidad, para Haraway, como bien aclara García Selgas, su aportación “consiste en hacernos ver cómo toda esta serie de procesos y mecanismos, que inmediatamente nos parecen represores,

cuando no totalitarios, sin dejar de serlo, abren posibilidades para la transformación política” (Fernando García Selgas, 1999: 175). De esto se sirve el propio poder político, y de esto es de lo que también se pueden servir los Cyborgs para colocarnos frente a los problemas y hacernos reflexionar sobre cuál es la mejor opción, cuáles las vicisitudes, y cuáles pueden ser las mejores soluciones.

No obstante, para Haraway el Cyborg no es inmaculado, son seres monstruosos. Para nuestra autora no hay intención, ni posición que sea límpida. En tanto que el Cyborg busca vías de acceso a posiciones del sujeto que puedan dar lugar a cambios, éste se torna no inocente. Su autoría se encamina a la subversión de los mitos centrales del origen de la cultura occidental. Su tarea viene dada por ese anhelo de conseguir la subversión que dé cabida a nuevas posibilidades de transformación.

En *Las promesas de los monstruos* (Haraway: 1999) la autora nos habla de la difracción como herramienta fundamental del Cyborg. En esta obra la difracción es vista como herramienta óptica que en lugar de reproducir la imagen sacra de lo idéntico o, en términos platónicos, de vislumbrar la única copia verdadera; lo que hace es difractar, llevar a cabo un artefactualismo diferencial. Para Haraway éste no es otra cosa que dar lugar a tecnologías generativas cuyo resultado es algo más que la mera identidad y reproducción de los dualismos tradicionales obligados por el falogocentrismo.¹⁹ En palabras de la autora: “este instrumental óptico más que reflejar, difracta. Estos rayos difractarios componen modelos de interferencia, no imágenes reflejas” (Haraway, 1999:125). Con este término, tomado prestado de la física, Haraway pretende hacernos ver cómo es posible salirnos del círculo vicioso que generan los binarismos tradicionales, donde unos tienen el poder, constituyendo su propio yo, su identidad completa, mientras que los demás son vistos como *Otros-as*. El reflejo que buscan las identidades acabadas en los *yoes* incompletos puede verse mermado gracias a la tarea de la difracción, tecnología generativa que posibilita nuevas formas de ver el mundo y, por tanto, dé paso a nuevas formas de estar en el mundo. El reflejo está al servicio de la tecnología reproductiva identitaria, mientras la difracción es propuesta como una tecnología generativa. Ser estos seres, que facilitan una imaginaria posible de cambio, “significa estar en una relación crítica y deconstructiva, en una (racio) nalidad difractaria más que refractaria, como formas de establecer conexiones potentes que excedan la dominación” (Haraway, 1999:126). El nuevo agente epistémico-político surge en la sociedad postindustrial, tecnobiopolítica, donde todo acto cultural también es tecnocientífico. Aquí, la posición del sujeto es parte integral de su identidad, su contexto y su localización servirán para articular (se) con otros-as en aras de buscar nuevos testigos modestos, nuevos actores que lleven a cabo la actuación política desde la responsabilidad.

¹⁹ Cuando hacemos referencia al artefactualismo, nos referimos al semiótico-material que va dirigido a recorrer los mecanismos de producción de significados...

8. De la Experiencia de las mujeres al Juego de cuerdas

Es importante para ir concluyendo, hacer referencia a la *Experiencia de las mujeres*. Este concepto, a pesar de que en primera instancia no parece tener relación con lo que hemos comentado, tiene una estrecha vinculación con la figura Cyborg. En primer lugar, este recurrido término de *Experiencia de las mujeres* ha sido utilizado por muchos feminismos para crear ficciones, para producir nuevas prácticas de teoría y acción. Las primeras en utilizarlo fueron las epistemólogas del punto de vista, cabe destacar a N. Harstock (1983) y S. Harding y Hintikka, M. B. (1983)²⁰.

Todas ellas tienen en común el preguntarse acerca del aprendizaje de la condición de mujer, además de entender su identidad como un constructo perpetrado durante la historia. El método de transformación es la apropiación de los significados y prácticas que han llevado a la invisibilización femenina, y a partir de ahí, comprender y hacer factible un sendero hacia la liberación. Así pues, ese trabajo genealógico de construcción de la experiencia de las mujeres obtiene tal relevancia que incide de forma directa en el ámbito político, teniendo como objetivo la rearticulación de las relaciones de significación que se dan entre la subjetividad de las mujeres y la realidad social.

La experiencia de las mujeres cobra relevancia en el terreno de la epistemología, y no sólo en lo que se refiere a la crítica feminista. Haraway entiende este término como experiencia situada, sobre todo de las oprimidas-os. El objetivo, primordialmente político, es la intervención y la actividad directa de las mujeres en el terreno de la ciencia, como creadoras y como beneficiarias. Su filiación marxista-socialista acentúa su idea de que todo es resultado de una producción, y por lo tanto es un artefacto; todo lo que nos rodea, incluso nosotros mismos, son producciones, somos productos. Y como tales, podemos ser modificados. Por tanto, la experiencia de las mujeres puede ser producida, o/y resignificada, para dar lugar a posibilidades de cambio. Para ello es esencial retomar el término *topos*, dado que para nuestra autora la experiencia de las mujeres es un topos -un lugar- desde el que podemos crear nuevos espacios de resignificación mediante una lógica de visiones diferentes. Esto es lo que hace posible la figura Cyborg que propone Haraway. Porque – y a pesar de que- la experiencia de las mujeres se construya, hay algo que hace que todas las mujeres se encuentren en esa situación de forma similar: todas tienen en común la sexualidad. Ésta tiene una doble acción, por un lado, delimita la experiencia (social) femenina. Y por otro, condiciona la experiencia personal mediante la identificación. La subjetividad y la práctica son unificadas para las mujeres. A pesar de los contextos y la situacionalidad, la sexualidad marca un patrón casi estandarizado para los diferentes tipos de mujeres. Al ser constituidas desde la mirada del *ojo divino*, hay algo que las hace a todas iguales en la discriminación, la sexualidad. Por ello, desde la perspectiva feminista

²⁰ Como ejemplo: Harstock (1983), y el mismo libro donde aparece este artículo, S. Harding y M. Hintikka (1983); También en Harding (1987).

que constatamos, la idea es desvincularse totalmente de la unificación y la univesalización, de ahí que se haga insistencia en la localización, situación y la historia.

Para superar esto Haraway trae a colación su metáfora-herramienta, el Cyborg. A partir de esta criatura que adjetiva como postgenérica, se puede ver los momentos-posición de los sujetos mediante una lógica diferencial, es decir, de lo que *no* se repite, así: “No se repiten los significados sino que se abren como el haz de luz difractado aunque nosotros sólo podamos observar sus efectos” (Adán, 2006: 288).

Haraway, al igual que Harstock (1998), S. Harding (1991), Keller (1991) y Hekman (1990), mantiene que las mujeres continúan en una situación de dominación marcadas socialmente por el sexo-género, así, pretende con el Cyborg crear espacios imaginarios donde las mujeres, y las no mujeres, (Haraway: 2004)²¹ puedan utilizar todas las máscaras posibles para sortear ese binarismo que las oprime, y pasar a una pluralidad de identidades que sirvan para ayudar a modificar los parámetros que las estigmatizan. Ciertamente Haraway es consciente que todavía hay *mucho por hacer* en la sociedad actual, pero no se resigna al uso de la experiencia de las mujeres, sino que trae como recurso al Cyborg y a la difracción. Intenta crear nuevos imaginarios donde las mujeres puedan compartir y dar lugar a nuevas condiciones de su identidad y a filiaciones desde la pluralidad.

La difracción es una narrativa, una tecnología política para dar pie a significados consecuentes. Es una construcción puesta al servicio de mirar la localización y transformar el sujeto, ello se desvincula de la experiencia de las mujeres, concepto que es criticado por su vinculación al esencialismo femenino. Con la difracción se proponen diferentes posibilidades de localización que sirvan para orientar la reconfiguración del agente social²². No hay ejes cartesianos donde situar a los sujetos, lo que se da con la introducción del Cyborg es la multiplicidad de dimensiones, de posibilidades, que como sujeto del feminismo intenta buscar mejores posiciones para las mujeres, desde la intervención política y la revisión de los valores y el conocimiento. En lo que la autora denomina “informática de la dominación”, donde se refiere al tecnobiopoder y a sus nuevas formas de dominación, observamos una crítica al capitalismo global y al postcolonialismo. A partir de ellos Haraway percibe la necesidad de ir más allá de las identidades y subjetividades establecidas, de salirse de las líneas de texto marcadas por el lenguaje patriarcal, y para ello la ficción puede resultar muy útil, ya que nos permite imaginar nuevas situaciones y crear nuevos referentes. Hace hincapié en la actividad de la experiencia; una vez tenida la conciencia de la propia experiencia, la concienciación crítica da paso a la actividad. Así nos comenta: “Un punto de vista [...] es una herramienta cognitiva, psicológica y política para un mayor conocimiento juzgado por estándares situados no esencialistas [...] fruto necesario de la conciencia opositora y diferencial” (Haraway, 1995:407). Todo ello requiere formas específicas de *ver*, por ello la ficción, en tanto que productora cognitiva, sirve al Cyborg para

²¹ Haraway principalmente habla de la discriminación hacia las mujeres, pero también tiene en cuenta a otros colectivos discriminados, a los que denomina en algunas ocasiones, no-mujeres. Véase Haraway (2004: 304).

²² Recordar que para Haraway el agente social y el agente epistémico son lo mismo.

mirar y significar de otra forma. En aras de abandonar el esencialismo constitutivo y construido por el discurso patriarcal hacia las mujeres, Haraway abandona toda sustancialidad inherente al ser mujer. Explicita que la experiencia femenina es una construcción que está en proceso, y puede tomar diferentes direcciones. Es aquí donde el Cyborg, la difracción, la ficción y la localización toman relevancia, porque son las herramientas que posibilitan el cambio, mediante la concienciación crítica, y desde nuevas posiciones para las mujeres en el nuevo orden mundial.

A su vez, la localización es siempre interesada, reclamando la instancia política como su propia configuradora y su *as* para el cambio. Es decir, la política configura el sujeto, y es un agente importante dentro del ámbito del conocimiento. Haraway nos dice que en tanto que la política nos configura socialmente, o por lo menos insta a ello, también nos puede servir para dar lugar al cambio, para movilizar y posibilitar identidades alternativas a las ya existentes, además de crear nexos que faciliten la opinión ciudadana en lo que respecta al ámbito tecno-científico. Por ello, apuesta por un socialismo responsable, desde el cual considera que es más factible la distribución de poder, la creación de significados consecuentes y las responsabilidades con el medio ambiente y con las y los tradicionalmente oprimidas/os.

9. Conclusión(es)

El recorrido por la filosofía de Haraway nos revela, de forma inminente, la crítica de la ciencia como cuestión comprometida con (y por) cualquier agente social. Esta crítica es además fundamental para lograr una mayor amplitud de conocimientos por parte de todos los y las agentes implicados, y no exclusivamente por los que desarrollan la tecnociencia. Es clara la vulneración que la autora observa en el control del poder por parte de unos pocos. Esto nos lleva directamente a la implicación del conocimiento con la política y la ética. Si bien el discurso de la ciencia constituye nuestra realidad, ésta está atravesada por múltiples realidades, sociales, económicas y políticas. Y en tanto que el sujeto de conocimiento está posicionado, su racionalidad también lo está, no es algo trascendental sino dialógico, que necesita de la interpretación, negociación e interconexión con los demás agentes; por ello apuesta por los conocimientos situados, no hay esencias ahistóricas, todo depende de la interacción con los otros. La responsabilidad ética y política desde esta postura se vuelve ineludible ante cualquier acto de conocimiento. Esta propuesta de responsabilidad, común en muchas epistemologías, es imprescindible en la propuesta de Haraway, en la que no sólo los agentes son actores en el proceso de conocimiento, sino también el propio objeto de estudio. Esto, como se ha mostrado, da como resultado un compromiso ético y político para con los otros, así como en la construcción de las identidades y el entorno. Cuestión sin precedentes en la ciencia tradicional, lo que constituye una línea de investigación alternativa muy interesante para entender la ciencia en el presente y su proyección futura, inevitablemente relacionada con la incorporación de la crítica feminista a la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán, Carme (2006): *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al Cyborg*. Galicia: Spiralia Ensayo.
- Butler, Judith (2001): *Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- _____. (2004): *Lenguaje, Poder e Identidad*. Madrid: Síntesis.
- Echeverría, Javier (1995): *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Akal.
- García Selgas, F. (1999): "El Cyborg como reconstrucción del agente social". En: *Política y Sociedad*, nº 30. Madrid, pp. 165-191.
- Gómez Rodríguez, Amparo (2004): *La estirpe maldita: La construcción científica de lo femenino*. Madrid: Minerva Ediciones.
- Hacking, Ian (1996): *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós, 2001.
- Haraway, Donna J. (1985): "Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnologías y feminismo socialista a finales del siglo XX". En: Donna J. Haraway (1995), pp. 251-313.
- _____. (1992): *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge.
- _____. (1995): *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- _____. (1999): "Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles". En: *Política y Sociedad*, nº 30, Madrid, pp. 121-163.
- _____. (2004): *Testigo Modesto@, Segundo Milenio: HombreHembra, Conoce, Oncorotón: Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.
- Harding, Sandra (1986): *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Morata, 1996.
- _____. (1987): "Is there a feminist method?" En: Sandra Harding (ed.): *Feminism and methodology*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University press.
- _____. (1991): *Whose Science? Whose Knowledge?* Ithaca: Cornell University Press.
- Harding, Sandra y Hintikka, Marril B. (eds.) (1983): *Discovering Reality. Feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science*. Londres: D. Reidel Publishing Company.
- Hartsock, Nancy (1983): "The Feminist Standpoint: Developing the ground for a specifically feminist historical materialism". En: Sandra Harding y Marril B. Hintikka (eds.): *Discovering Reality. Feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science*. Londres: D. Reidel Publishing Company, pp. 283-310.
- _____. (1998): *The feminist standpoint revisited and other essays*. Westview: Oxford.
- Hekman, Susan J. (1990): *Gender and Knowledge. Elements of a postmodern feminism*. Cambridge: Polity Press.
- Keller, Evelyn F. (1991): *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

- Latour, Bruno (1992): *Ciencia en Acción*. Barcelona: Labor.
- _____. (1993): *Nunca hemos sido modernos; ensayos de antropología simétrica*. Madrid: Debate.
- Longino, Helen (1993): "Subjects, power and Knowledge: description and prescription in feminist philosophies of science". En: Linda Alcoff y Elizabeth Potter (eds.): *Feminist Epistemology*, Londres: Routledge, pp. 101-120.
- Pérez Sedeño, Eulalia (2000): "Institucionalización de la ciencia valores epistémicos y contextuales: un caso ejemplar". En: *Cadernos Pagu*, 15, pp.77-102.
- Schiebinger, Londa (1989): *¿Tiene sexo la mente?* Madrid: Feminismos.
- _____. (1997): "Crating a Sustainable Science". En: *Osiris*, vol. 12: Chicago Press, pp 201-216.
- Shiva, Vandana y Moser Ingunn (1996) (eds.): *Biopolitics: A feminist and ecological reader on biotechnology*. Hyderabad: Orient Longmans.
- Tacoronte, M^a José (2011): "La ciencia sostenible como utopía feminista. Conocimientos situados y objetividad fuerte". En: Ángela Sierra y Yasmina Romero: *V Congreso Internacional de la SAF: Razón, crisis y utopía*. La Laguna, pp. 827-837.
- Young, Robert M. (1992): "Science, ideology and Donna Haraway". En: *Science as Culture*. 15, n° 3, pp. 165-207.